El conocimiento de la Comunidad Valenciana como objetivo didáctico

Manuel Muñoz Cortés
Universidad de Murcia

Debo, en primer lugar, hacer una aclaración sobre el título de mi intervención: "La importancia del conocimiento de la Comunidad Valenciana como objetivo didáctico". Los títulos y las denominaciones dependen muchas veces de las circunstancias en que surgen. En este caso es una reducción de un concepto más amplio que constituye una materia y unos objetivos didácticos, y que es "El conocimiento del país". Corresponde a la denominación original en el estudio de lenguas, y que es la alemana "Landeskunde". En algunos estudios se ha hecho mención de que en los planes franceses, la referencia es "Civilisation", y en los ingleses, "Culture".

Volviendo al ámbito germánico, la denominación "Kunde" se había empleado en una referencia más amplia; existió una "Nationkunde", e incluso una "Spanienkunde" cuyos textos ofrecían intentos de interpretación en la que se relacionaba caracteres de la lengua y la literatura con los del pueblo español, sobre este tema posteriormente Julio Caro Baroja escribió páginas de fundamentada crítica.

Con un criterio más objetivo y un contenido amplísimo se publicó hace unos años en una serie *Handbücher der Auslandskunde* ("Manuales de conocimiento del País") dos tomos dedicados a España (*Spanien*) (Editorial Verlag Möritz Diesterweg, Frankfurt am Main).

Dentro del campo de la Filología Románica, y aún de otras, hubo la creación de métodos de trabajo como los de "Palabras y Cosas", que atendían a un saber especialmente etnográfico, y que tuvieron un gran desarrollo, también en España en el conjunto de la Dialectología, recordaré sólo el nombre del maestro y amigo Sanchis Guarner, y de nuestras colegas Pascuala Morote y Natividad Nebot. Otras referencias que han sido objeto de comunicaciones en este Congreso como la de los estereotipos entrarían también en estas consideraciones.

Pero en ese conocimiento del país hay que intentar una visión estructurada integral y de relaciones internas, de lo que podemos llamar con denominación unamuniana, el paisaje y el paisanaje. Y en la historia de nuestros Congresos, desde el ercero, celebrado precisamente en una comarca levantina, la de Alicante, dicho conocimiento del país ha estado presente, tanto en comunicaciones como en las excursiones que pretendían ofrecer un modelo didáctico que en España había sido introducido muy tempranamente por la Institución Libre de Enseñanza.

Pero la creación del viaje, de las visiones de paisajes, de pueblos, de personas, de cosas,

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes

se debió a los maestros del 98, y en nuestras excursiones los hemos tenido en cuenta muchas veces. Puedo decir que en la AEPE hemos seguido sus lecciones, y que prácticamente en nuestra historia hemos recorrido todas o casi todas las regiones de España.

En varios trabajos he insistido en algunos rasgos generales, señalados por estudiosos de la Geografía, la Etnografía, la Literatura, y es la enorme variedad de España. España, país de contrastes; cada saber parcial puede ofrecer características que al intentar ensamblarse en unas unidades superiores, presentan divergencias que solo se unen en una visión totalizadora como en los modelos de semiótica cultural de Lotman. Tendremos que referirnos también, y en el campo de lo literario, al desarrollo impresionante de los estudios sobre los espacios naturales y culturales, y ello nos orientará en propuestas sobre análisis y aplicaciones de textos de autores levantinos, como Azorín, Miró, Blasco Ibañez y alguien que es de nosotros Natividad Nebot Calpe.

La evolución política española de los últimos años en algunos aspectos ha sido hecha con demasiadas prisas y pocas pausas, olvidando el sabio consejo de Goethe, y así las delimitaciones geográficas se han ceñido demasiado a las de las provincias, pero no a las de las regiones, y los resultados desde el punto de vista de las realidades históricas y culturales han acentuado los inconvenientes de las divisiones provinciales pero en algunos casos ofrecen imágenes desconcertantes. Se habla de la Comunidad de Castilla León. Pero como ya tratábamos en algún congreso, y sin recordar los viejos versos "Castellanos y Leoneses tienen grandes divisiones", entre las regiones leonesas, León, Zamora, Salamanca, y las Castellanas Burgos, Palencia, Valladolid, Soria, Segovia, y Ávila hay considerables diferencias, empezando por las variedades lingüísticas, las castellanas y las leonesas, y llegando a las de cultura tradicional . También es una extraña forma híbrida la de Castilla-La Mancha; muy diversas son ahí también las variedades lingüísticas y las culturales.

En el caso de la Comunidad Valenciana, los geógrafos se refieren a otras designaciones como País Valenciano, o la histórica Reino de Valencia, y en su caso adoptan la más general de Levante que, con diferenciaciones importantes abarcaría también Murcia y el Sur de Tarragona.

Volveremos sobre estas cuestiones, pero antes convendría decir que este ámbito que llaman Levante, se encuentra en una unidad superior, una unidad variada, que se llama el Mediterráneo. El Mediterráneo como paisaje físico y paisaje humano. Y creo que en una mentalidad europea como debe dominar en nuestra Asociación esta perspectiva puede enriquecer, hacer superior, lo que aprendamos en nuestra visión de la región que estudiamos. Tal perspectiva ha ido naciendo desde hace ya bastantes años en la renovación de los estudios de geografía e historia en Francia, y hay un nombre esencial que es el de Fernand Braudel. Cuando hace ya bastantes años tuve que explicar en la Sorbona el *Viaje de Turquía* cuyo autor, como en tantos casos de obras españolas, no se sabe quien fue, la monumental obra de Braudel *La Mediterranée au temps de Philipe II* me ayudó mucho y me dió una imagen total del paisaje, de las ciudades, de la vida de la tierra y el mar. Afortunadamente debemos también a Braudel otra obra, esta vez colectiva, más asequible. Las dos ediciones francesas se llaman *La Mediterranée: L'Espace et L'Histoire* y *La Mediterranée: Les Hommes et L'Héritage*, traducción española: *"El Mediterráneo"* (Espasa Calpe, Madrid, Colección Austral A 5); el contenido responde a los títulos antes citados, y abarca aspectos casi totales.

En Braudel, como en otros maestros de la misma tendencia, tenemos ya un intento de conocimientos integrados. Pero como hemos ido manteniendo en nuestros congresos, hay un conocimiento esencial que es el conocimiento estético, especialmente necesario en el caso del paisaje. Desde hace casi un siglo o más, desde el 98, el paisaje es un estado de espíritu, pero también se ha ido desarrollando una estética del paisaje natural y el paisaje humano, paisaje y paisanaje, y así se da también una estética de la visión de las casas y los pueblos, junto a su valoración en el conjunto del vivir. Y además el conocimiento de la vida personal y social, precisamente en el encuentro del hombre y su contorno.

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes

El ámbito de los pueblos del Mediterráneo es un encuentro entre una tierra áspera, y montañosa, montañas casi por todas partes alrededor del mar, y el mar, mar que rompe su imagen suave con momentos en que es sacudido por tremendos temporales. Y la línea de montañas se rompe a veces y hay una penetración del mar en lagunas, albuferas, marismas, que en sus aguas llevan también la amenaza de las destructoras enfermedades, las tercianas, el reuma... Y también playas breves pero extensas.

Braudel dice: "Picos abruptos, cubiertos de nieve durante meses, alzados por encima del mar donde florecen las rosas y los naranjos, pendientes empinadas que a veces caen directamente al agua.." Ahora tenemos que decir que en el caso de la Península Ibérica, el cerco de montañas limita todo su territorio. Es curioso como Unamuno comienza por marcar ese límite en "En torno al casticismo": "Por cualquier costa que se penetre en la Península española, empieza el terreno a mostrarse al poco trecho accidentado, se entra luego en el intrincamiento de valles, gargantas, hoces y encañadas, y se llega por fin, subiendo más o menos, a la meseta central, cruzada por peladas sierras que forman las grandes cuencas de sus grandes ríos. En esta meseta se extiende Castilla, el país de los castillos". Se diseña así una oposición entre Castilla y la costa, que encontraremos en otros autores del 98, especialmente en Azorín, y que conviene rectificar. Porque para Braudel las tierras interiores, sea en España o en Francia, pertenecen al Mediterráneo, y en lo relativo a la vegetación se habla de una flora mediterránea, que encontraremos, como parte esencial del paisaje, y con una presencia muy significativa, en la obra de los autores citados.

El relieve del arco mediterráneo se caracteriza precisamente por ese intrincamiento, que va aumentando a lo largo de la costa. He recorrido algunas comarcas serranas, en viajes con alumnos, pero toda la zona entre Alicante y Valencia la he contemplado más de cien veces desde lo alto del aire, desde los nueve mil metros de los viajes aéreos. En algún trabajo dije que este paisaje, tremendo, roto en apariencia, parece como una fantástica obra de un tallista que con su gubia lo creara. Hay diferencias sin duda, entre la zona limítrofe con Murcia, lo que llamamos el Sureste, la Marina que es el mundo de Miró, y las altas sierras hacia el Nordeste, la región del Bajo Mijares, el mundo de Nati Nebot. Pero las coincidencias son también muchas.

Los geógrafos nos dicen que hay dos zonas de relieve. Es al final de la cordillera ibérica que siguen casi siempre la dirección dominante noreste-sudeste y que ocupan la mitad septentrional del territorio. Por el sur hay las estribaciones de las cordilleras béticas que penetran siguiendo una dirección sureste-nordeste. Y aun hay una tercera unidad de relieve, centrada en el avance del terreno que terminará en la costa, en los impresionantes farallones de los cabos de San Antonio y la Nao. Hay que añadir otra caracterización de los suelos, que solemos mencionar en nuestras excursiones, la que considera lo silíceo, lo calcáreo y lo arcilloso. La ibérica y el final penibético dibujan lo que se llama la zeta invertida calcárea. Esta clasificación, debida a un geógrafo con sentido integrador, Hernández Pacheco (tuve el privilegio de dar algunos paseos geográficos con él, nos ha sido muy útil pues cada uno de los paisajes correspondientes tienen formas, colores, estructuras que ofrecen variedades internas de extraordinario valor.

No podemos sino citar algunos textos. Comenzamos por Azorín. En él, a lo largo de su obra, el paisaje levantino tiene unos colores suavemente grises. Pero hay un sentimiento más amplio, un sentimiento amoroso: ("En la Montaña" en *España*, cap. XXV) "¿No amáis las montañas? ¿No son vuestras amigas las montañas? ¿No produce su vista en vuestro espíritu una sensación de reposo, de quietud, de aplacamiento, de paz, de bienestar?. Una montaña que se ve en el horizonte, sobre el cielo límpido es una imagen que se graba en nuestra alma y que en ella reposa durante tiempo y tiempo. Las montañas no son todas iguales, y distinguirá las montañas de Levante y del mediodía de España de las del Norte. Y se refiere a montañas alicantinas (o murcianas): son ligeras, cubiertas apenas de matujas, tienen líneas definidas radiantes, ¿En qué se parecen a las montañas llenas de bosques tupi-

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes

dos y negros del Norte?". Pero ya aparece un paisaje humano, es decir con presencia del hombre: "La montaña tiene sus hondos barrancos, sus salientes de roca erizada y pelada, sus laderas suaves, sus torrenteras, sus paratas o rellanos, que el hombre ha formado y cultivado; entre la verdura, los calveros ponen su nota roja o amarilla".

En Azorín hay solo algunas referencias más al paisaje. Es Gabriel Miró el más profundo y delicado intérprete del paisaje de la Marina. Pero es profundo porque en el ambiente de belleza de variada hermosura, de sensibilidad para la tierra y el mundo de plantas y cultivos está siempre presente el hombre, con una sensibilidad para lo diario y a veces para lo doloroso. Naturalmente se trata de un vivir ya pasado, muchos de los ámbitos y lugares, mucho de la belleza natural, es cosa pasada, algunos podemos recordar ese mundo, antes de su destrucción, para mal o para bien; pero aún hay comarcas, sobre todo las serranas, en donde podemos vivir esa belleza honda, ese vivir en la palabra de lograda belleza de quien por su prematura muerte dejó una huella en amigos que fueron después nuestros maestros. Aún todavía en esos encuentros a que me refería están presentes las montañas alicantinas: Puig Campana, de interesante silueta, Bernia, un galeón volcado, Aitana, "Tierna y abrupta; sus cielos, sus abismos, sus resaltos, sus laderías; todo eso que le afirma el sentimiento de su independencia y su libertad..." (mi recuerdo es verla preñada de almendros en flor un muy lejano febrero). También "van pasando enfrente desde el cuerno torcido y azul de Bernia, los rasos de Tárbena, la comba de Ametlla, el Chortá, de una calma solanera, el Serrella, con sus rúbricas de oro sonrosado". Y Guadalest, imagen única, la herida pared roja y encima el cementerio de la novela "Las cerezas del cementerio"... Y en el mar, Ifach, sobre el que Miró traza una descripción en la que se suceden en ascensión los bancales y en lo alto la vegetación natural, madroños, carrascas, pinares. (Repito que este texto es muy antiguo). La lectura de todas las páginas es una constante experiencia de riqueza, de saber, cada pueblo tiene una personalidad, descrita con precisión y belleza lírica.

Pasamos ahora a la tierra más de arriba, a la comarca del Bajo Mijares, que creo que era desconocida hasta que Natividad Nebot, desde hace años la ha ido mostrando en todas sus peculiaridades, esencialmente en su lengua, un dialecto de contacto con el aragonés. Yo he ido aprendiendo todo de sus trabajos, desde su tesis de licenciatura, que, bueno, se la dirigí, aunque no había nada que dirigir. Pero ya el año pasado, en nuestro Congreso de León, nos presentó su novela *La marea del tiempo*. La acumulación de otros trabajos y un molesto episodio que me retuvo inmóvil algún tiempo me impidieron la lectura de esta obra y ahora es el momento oportuno porque creo que aparte de la belleza de su melancólico argumento, y su excelente tratamiento narrativo, constituye un útil y rico conjunto de informaciones de los paisajes, los pueblos, las casas, la vida en general de esa región. De nuevo encontramos una sensibilidad extrema, una honda vivencia del paisaje en ámbitos amplios y en otros reducidos, con una excelente dinámica en la narración. Hay una sensibilidad para olores de la tierra, de la vegetación, de plantas, y yá desde las primeras páginas la visión amplia del paisaje: "Desde las alturas se vislumbraba, al fondo de la transparente atmósfera un anfiteatro de montañas. Con frecuencias las nubes y las cumbres se confundían, daba la impresión de que volábamos. Se veían pasar un águila o un milano, majestuosos, por debajo de nosotros, dorado el plumaje de sus dorsos por el sol. Los negros cuervos, vistos desde la misma perspectiva, crascitaban, y aquel car car.. que se extendía por todo el espacio se grababa en mi memoria para siempre, como un sello imborrable del espíritu genuino de los bosques. Y también la huella del trabajo del hombre: "a medida que avanzábamos por aquellas sendas, el paisaje iba variando con la aparición de los sembrados cercanos al pueblo. Los bancales aparecían escalonados, en forma de terraza, con ribazos artesanales de piedra seca, arreglada una encima de otra con destreza y pulcritud. Entre la miés se cultivaban también los viejos olivos y los cerezos, que, a principios de verano los más tardíos, doblaban lánguidamente sus ramas llenas de fruto en sazón". En el relato de una excursión tenemos los contrastes entre espacios inmediatos y espacios lejanos,

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes

así en una ida a una fuente: el agua como en otros autores está presente, pero aquí hay una descripción de una sierra: "hemos pasado por debajo de las peñas del Grao, gran crestería rocosa que cubre la ladera del monte y se precipita resbalando falda abajo, como un río de lava solidificada. Es muy peculiar, de un tono azul grisáceo e irregulares grietas abiertas en la superficie donde crecen las desmedradas matas con púas erizadas hacia el cielo...". La presencia de la naturaleza es una constante de la obra. Citemos aún otro pasaje: en el recuerdo de una experiencia infantil dice (con precisiones de lugares: "Efectivamente, el mar, como una larga cinta azul plateada, se columbra desde la Ceja del Pinar y desde el alto del Tajar, el mar de Burriana, que a veces se torna añil. Mi abuelo materno Pascual me lo había mostrado en dos ocasiones desde la cumbre de ambas montañas). Me rodeaba una descomunal circunferencia con radios de kilómetros y kilómetros que abarcan montes y montes, unos altos y otros bajos, cordilleras entrecruzadas paralela y transversalmente, como enormes dinosaurios, valles, profundas hondonadas y barrancos, caprichosas y fantásticas erosiones...". Y habla de la vegetación que lo cubre todo con abundante variedad.

Pero además de la atención a la naturaleza en *La Marea del tiempo* están presentes también la vida, las casas, y una riquisima información sobre los oficios y sus tiempos, (quienes hemos vivido aún estas manifestaciones populares las encontramos de mucho interés); también las fiestas, religiosas o paganas, ritos o costumbres como el toro ensogado, o la brutal carrera de arrancar la cabeza a gallos, todo está encadenado en la delicada historia de melancólica evocación. Así esta obra ofrece una excelente ayuda para el conocimiento del país y de una comarca.

Junto al paisaje el paisanaje. En nuestros viajes recordaréis que dábamos mucha importancia a las poblaciones, y en especial a las casas. Es un aspecto de la cultura que ha sido atendido por la Etnografía, en los estudios de "Palabras y Cosas" a que nos hemos referido antes, un capitulo esencial y a veces monográfico, era "Haus und Hof" (Casa y corral); en la Etnografía española contamos desde sus principios con trabajos de importancia sobre las casas españolas. Pero desde hace años tenemos una obra monumental, la de Carlos Flórez, *Arquitectura popular española*, Madrid, Aguilar, 1973. Se han considerado también los materiales de las casas, en relación con los tipos de suelo que hemos considerado, pero añadiendo algo más: la clasificación es en casas de piedra, casas de barro (los adobes), casas de madera. De este último tipo vimos las casas de Santander, Asturias, sus hórreos, y las de poblaciones de León, Zamora, Salamanca, y sobre todo Cáceres. Las casas de la Comunidad Valenciana son de barro, las barracas, y en general las casas mediterráneas, que aparecen con suaves paramentos grises o una viva y varia policromía como en otros lugares del mediterráneo. Las casas de piedra aparecen en las montañas. Pero hay un tipo de colores de casa que se presenta en las citadas también, son las casas blancas; el enjalbegado puede ser tradicional o moderno. Pero aparece a través de España, caracterizando muchos pueblos. Es la "España Blanca", Andalucía occidental, Sur de Extremadura, la Mancha. En la Comunidad Valenciana están desplegados, en la costa reluce Peñíscola, entre otros. En varios lugares, las casas tienen la característica forma cúbica, y aparecen salpicadas junto a los cultivos "como un extraño manifiesto de arquitectura" "lecurbeniana" (Flores); lo cierto es que estas formas han influído en las corrientes arquitectónicas y pictóricas modernas.

En cuanto a la agrupación de los pueblos, dentro de la variedad natural hay los tipos de llanura y huerta con dispersión de núcleos menores, o en la montaña la acumulación escalonada en las elevaciones, dominando en lo alto la torre de la iglesia; así en el Bajo Mijares. Se ha señalado en los portales el encuadramiento por anchas partes de color azul, con una idea de valor mágico.

Ahora hay tres ámbitos que quizás sean los más característicos de la comunidad valenciana , y que están presentes en tres obras del gran escritor Vicente Blasco Ibañez. Debo decir que en la historia de la crítica y la sensibilidad literaria, la literatura de la Restauración (Blasco es un epígono de ella) ha ido ganando en estimación, sobre todo en el caso de

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes

Galdós. He estudiado dos novelas de este maestro valenciano, desde el punto de vista de la función de las variedades lingüísticas de España en la estructura narrativa: han sido *El intruso*, el vascuence, y *La Bodega*, el dialecto andaluz. Al valenciano he atendido en un trabajo inédito. En las tres novelas que voy a comentar, *Flor de Mayo*, *La Barraca* y *Cañas y Barro*, se supone que los personajes hablan en valenciano, pero por un recurso que utilizan otros escritores regionalistas, hay el uso del discurso indirecto, y del discurso indirecto libre, y el valenciano aparece sólo en los diálogos, magistralmente utilizado y en algunas referencias al habla de la colectividad. Y encontramos alusiones a los conflictos lingüísticos, a la diglosia entre el castellano y la lengua vernácula, así en *Arroz y Tartana* (OC 287); En el ámbito del comedor de Doña Manuela irrumpe la nodriza de Amparito, que comienza a hablar "en un castellano fantástico, ya que en casa de Doña Manuela no era permitido otro lenguaje". También en *La Barraca* aparece otro aspecto conflictivo: el de la enseñanza obligatoriamente impartida en castellano en la pobre escuela (OC 521).

Como decíamos antes, no hubo inicialmente una estimación de Blasco como escritor. Pero aparte de su habilidad narrativa, con una adecuación a la evolución de las situaciones en un sentido trágico, encontramos una gran riqueza en el léxico; hay una acumulación realista, naturalista, lo que se ha llamado "bodegones", como veremos. Son los tres ámbitos, el del mar y la pesca, el de la Albufera, el de la Huerta, los que aparecen pero en relación con el ámbito urbano, en el que domina, como en *Arroz y Tartana*, el mercado. Ocasionalmente aparece otro mundo, el del contrabando, en *Flor de Mayo* también.

En la presencia de la naturaleza, Blasco crea unos paisajes con emoción y eficacia. No hay la sensibilidad lírica que encontramos en los paisajes del 98; en Azorín, y también en Miró; la naturaleza, como en el naturalismo especialmente en Zola, se presenta como un antagonista del esfuerzo del hombre.

Y esto es lo que añade enriquecedoramente el texto literario al conocimiento del país; en las informaciones sobre las actividades económicas, la pesca en el mar o en la Albufera; la agricultura, el arroz o los productos de la Huerta, encontramos solamente datos y números, o descripciones técnicas.

En la narrativa literaria se destacan algunos componentes, pero en el caso de las novelas que estudiamos, hay un relieve humano, y en su caso la lectura inicial, la mera lectura receptiva puede evocar nuestras propias experiencias.

En *Flor de Mayo* hay como punto de partida el ambiente de la venta de pescado en la playa. En una visión amplia, con la misma manera narrativa de un Galdós se unen y funden momentos parciales, y, lo que es importante, la presencia humana. Pero ya sentimos que la descripción no es puramente objetiva: el espacio se ha cerrado y el escenario es ya de actividad de las pescaderas. La situación comunicativa es patética, desde el punto de vista de "los empleados" éstos se irritan "a las mañanas". De la impresión total se pasa a una referencia más concreta y con aumento de la tonalidad peyorativa: "Hablábanse entre ellas a gritos , mezclando entre cada palabra ese inagotable léxico de interjecciones que únicamente se puede apreciar en un muelle de Levante". Y se añaden los componentes corporales: "Contestaban los insultos con soeces ademanes, acompañando sus palabras con cadenciosas palmadas en los muslos o tremolando las manos con una expresión amenazante". Y aparece una de las protagonistas, Dolores. Y cuando en la narración aparece el espacio nuevo de acción, la Pescadería, ya hay un bodegón de pescados y también con una nueva valoración negativa; la otra pesca (que será esencial en *Cañas y Barro*), las mujeres de la Albufera.

La tonalidad negativa se intensifica, los trajes son iguales "pero de aspecto más miserable, de rostro más repulsivo". Y el ámbito en donde viven se valora también con extrema negatividad, que encontraremos ampliamente desarrollada en la novela en que se centra esa realidad.

Esta primera narración, queda como una presentación de lo que podemos llamar el ámbito caracterizador de la consecuencia de la acción esencial de la obra. Hay una nueva

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes

situación, pero aquí se presentan los hechos como pasados, como introducción a todo el argumento de la obra. El mar aparece como una amenaza, y el límite del espacio humano, en los momentos dramáticos, son los muelles, la escollera. Y el primer episodio trágico: el naufragio de una barca, y la muerte del pescador. Pero la vida sigue y ya el protagonista logra su oficio. Todo lo que es la vida de los "gatos", los pequeños grumetes, aparece también minuciosamente descrita. Y también quien será el antagonista de la narración, un hermano cuyo vivir es más negativo. Y el ritmo en el despliegue del argumento va marcando los rasgos de los personajes, quizás con cierta elementalidad.

Hay un relieve de los espacios parciales de la playa, las barcas desplegadas en filas, las barcas de vela latina, y en ellas los pescadores, las redes puestas a secar, en los establos los *bous*, los bueyes para el arrastre de las barcas... (yo he vivido en playas semejantes). Pero la lucha difícil impulsa a Pascualo *el Retor* a emprender otra aventura, la del contrabando. En este episodio, hay una descripción viva de la navegación, la costa ahora es la violenta y montañosa con los altos promontorios, el cabo de la Nao, o el de San Antonio, con la cima del Mongó, el "sombrío Mongó". El mundo de Argel aparece con pintorescas descripciones. Y a la vuelta las dramáticas secuencias de la persecución por la escampavía de los servicios de Aduanas. Después del final feliz, la consecuencia es la compra de la barca nueva, la *Flor de Mayo*. Y en este momento la acción paralela empieza a desplegarse, es una historia de infidelidad; el culpable es el hermano: viejo motivo. La secuencia de la infidelidad se funde con la descripción viva, casi épica, de la pesca del *bou*, el arte que es la red arrastrada por dos barcas . La descripción del embarque es de nuevo amplia y rica en detalles. Y encontramos un componente de la vida de los pescadores, presente en otras costas también, que es la fama de infidelidad de las mujeres de marineros. En la escena de las salidas de las barcas, hay el limite espacial de los muelles, y las escolleras (OC 455). El pueblo acude allí para insultar a los que se marchan, sin mala intención. Pero el insulto es "lanudos" aparece la forma castellana, la valenciana es "llanut" y la clara referencia es a los borregos. La escena es violenta, los pescadores arrojan piedras.Y en este momento el tema de la infidelidad de la mujer de Pascualo con su hermano aparece. Hay una primera mención en las imprecaciones que le dirigen; se destaca una personal, que alude a la supuesta infidelidad de Dolores y sus relaciones con Tonet. Hay un primer contraste, pero aún Pascualo no le da mayor importancia. El relato ahora describe la vuelta de la flota de barcas: la pesca fué importante. Se destaca ahora el amplio ámbito de la playa, y de nuevo la enumeración minuciosa de los pescados, acompañados de calificaciones positivas o negativas. En este escenario hay la agitación intensa de los personajes, agrupados y descritos con expresividad negativa: "Corrían las mujeres, arremolinándose sus faldas de sucio percal, con las caras rojas y las cabelleras de Medusa, gritándose, imprecando, discutiendo para quién sería el pescado". Y los "gatos" llevan la carga a la arena, y las mujeres de los patrones se apoderan de la carga, pasan los grumetes, las chicuelas quieren coger pescado, y hay una pillería haraposa y greñuda, que piden que les echen *cabets*, pescado menudo. Y otros personajes, los bueyes que arrastrarán las barcas. Todo tiene unos valores plásticos grandes, y hay que recordar las visiones de un pintor, Joaquín Sorolla, a quien nos referiremos después.

Pero pronto habrá un modulación de la fábula, con fuerte expresión lo que era una alusión infamante, ahora se hará realidad. Pascualo tiene la revelación en un diálogo con su cuñada de la infidelidad y traición de su mujer y de su hermano. La interlocución es patética, y aquí aparece el valenciano aumentando la veracidad y lo expresivo. Y todo conducirá al episodio final, después de las escenas aún en la calle por la noche, (ha habido también la negación del valor del hogar), en el último capítulo, una nueva expedición movida por la rabia de Pascualo; el espacio ahora se mueve entre lo inmediato, la barca, y el mar, amenazante de tremenda dominación. Estalla una tormenta, una de las tremendas tormentas del Mediterráneo (un mar de brusquedades dice Braudel), y en la barca también estalla la tragedia, el enfrentamiento de los dos hermanos, con el hundimiento de la barca, y la muerte

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes

del niño arrojado en un inútil chaleco al agua. Y también la costa se convierte en fuerza negativa. En ella Dolores, la infiel, recoge el cuerpo de su hijito. Pero como escena final, la tía Picores amenaza con un puño, a la ciudad, a los burgueses. El final "¡Que viniesen allí todas las zorras que regateaban al comprar en la Pescadería! ¿Aún les parecía caro el pescado?... ¡A duro debía costar la libra!". Y aquí hay que recordar de nuevo a Joaquín Sorolla: uno de sus cuadros más conocidos, una escena en una barca y un pescador herido se llama precisamente "Aún dicen que el pescado es caro".

Aunque *Cañas y Barro* es posterior a *La Barraca* vamos a comentarla ahora, por la semejanza y el contraste con *Flor de Mayo.* Estamos aún en la costa del mar, en la Albufera, una de las albuferas, de los lugares pantanosos del Mediterráneo, como hemos visto ya. Pero aquí hay ya la dinámica entre la laguna y los campos de arrozales, Y veremos como ambos espacios tienen también una función dramática en la narración y en la fábula. Inicialmente el espacio es cerrado: la barca correo, en la localización urbana, El Palmar. Pero también aparecen las connotaciones negativas, la barca es "un gran ataúd cargado de personas y paquetes, con la borda casi a flor de agua...". Hay un espacio sensible: "Un hedor insoportable se esparcía en torno a la barca". Y la causa ya se anuncia con referencia a la carga de pescado y a los pasajeros". Sus tablas se habían impregnado del tufo de los cestos de anguilas y de la suciedad de centenares de pasajeros: una mezcla nauseabunda de pieles gelatinosas, escamas de pez criado en el barro, pies sucios y ropas mugrientas que, con su roce, habían acabado de pulir y abrillantar los asientos de la barca", y entre los pasajeros, segadores de los campos de arroz. El paisaje va apareciendo en la perspectiva del narrador ficticio desde la barca en movimiento: va por el canal, en él se reflejan las barracas del pueblo, las negras barcas amarradas a los viveros con techos de paja a ras del suelo, viveros de anguilas. Después la barca se desliza entre los arrozales: "inmensos campos de barro líquido, cubiertos de espigas de un color bronceado. Los segadores, hundidos en el agua, avanzaban hoz en mano, y las barquitas negras como góndolas recibían los haces que habían de conducir a las eras". Y se definen los límites: a un lado los pinos de la dehesa que separa la Albufera del mar donde pastan los toros feroces y viven en la sombra los grandes reptiles.., al lado opuesto la inmensa llanura de los arrozales, al frente carrizales e isletas. Y llegan a la "verdadera Albufera, en el inmenso *lluent* azul y terso como un espejo veneciano...". Aparecen bosquecillos de cañas, y al final, la barca se cruza con barquichuelos negros, pequeñísimos, con la borda casi a ras del agua. Y de nuevo la actitud negativa ante la población del lago, con el pretexto de las ratas que se comen. El narrador introduce de nuevo sus comentarios: El envilecimiento físico de la gente lacustre. La miseria de un pueblo privado de carne que no conoce más reses que las que ve correr de lejos en la dehesa, y vive condenado toda la vida a nutrirse con anguilas y peces de barro, se revelaba de forma bravucona, con el visible deseo de asombrar a los forasteros ensalzando la valentía de sus estómagos. Y también se referirá a las serpientes como alimento. La visión negativa, exagerada y pasada, con los relieves naturalistas, tienen un sentido histórico en un contexto que coordina con el pesimismo del 98.

La novela tiene un argumento nuclear que es una historia de crisis en la vida del tío Paloma, el barquero y pescador, crisis familiar,, que culmina en la actitud del nieto. Primero hay la rotura de la tradición del duro oficio, el hijo se hace labrador, cultivador de arroz, así la diversidad en el trabajo se hace intenso dramatismo, que se manifestará constantemente: la alimentación del viejo, anguilas o tencas, o bien caza, caza furtiva. La educación del nieto se orienta así: encontramos descripciones detalladas precisas de las formas de pesca. La acción de la novela, la historia funde la lucha por la vida en el duro trabajo, bien de la pesca, bien de la labranza, con otro tema también nuclear: un conflicto amoroso, que nos conmueve en su desarrollo en momentos sucesivos: la relación entre Tonet, el nieto del tío *Paloma,* y la Neleta, hija de una vieja anguilera, que lleva su carga a la ciudad. Dentro de la presencia de la pesca, todo lo que es la comercialización de la misma tiene un talante dramático, como lo tiene la varia actividad, descrita con minucioso realismo en todos los

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes

aspectos: así el sorteo de los *redolins,* artificios de redes que cierran las acequias, y con bolsas de malla de los *mornells y monots,* y que están localizados en diversos puntos, de rendimiento desigual. Pero precisamente ese sorteo tiene un valor de tensión dramática. La Pesca con percha, es aún más aleatoria: la encontramos también descrita, y como hemos dicho antes, tiene una función caracterizadora del conflicto entre padre e hijo, y también nieto. También la tensión entre el agua y la tierra tiene otra presencia. Tono, el hijo, ha recibido como regalo de la propietaria de la tierra que cultiva una gran extensión de terreno junto al lago: un "tancat" de muchas hanegadas; pero está cubierto de agua y hay que rellenarlo trayendo muchas barcas de tierra.

De nuevo surge el conflicto con el viejo barquero. Y comienza la dura labor, que es el heroico valor humano; hay que crear la tierra. Y encontramos de nuevo una descripción viva de la penosa tarea, que al principio realizan juntos el padre y el hijo.: "Iban a los grandes canales que desembocan en la Albufera, a los puertos de Catarroja y el Saler. Con perchas de ancha horquilla arrancaban del fondo grandes pellas de barro, pedazos de turba gelatinosa que esparcía un hedor insoportable. Dejaban a secar en las orillas estos jirones del seno de las acequias y cuando el sol los convertía en terrones blancuzcos, cargábanlos en los dos barquitos que se unían, formando una sola embarcación". Y Tonet se desespera al ver lo lento del empeño, y abandonará.

Y mientras tanto el conflicto amoroso toma cada vez más fuerza. De las relaciones de Tonet y Neleta de niños se va pasando a una adúltera, que culminará, viuda ya ella, en el nacimiento de un niño, que él arrojará al agua. Los capítulos finales, con una carga expresiva, con la fuerza y la crueldad expresadas por recursos naturalistas, cierran trágicamente la novela: las cañas y el barro son los últimos protagonistas de la historia.

En la *Barraca* hay también una dramatización intensa de la relación entre el ámbito que es la Huerta y el duro trabajo que la crea y mantiene, apoyado en la vida en la casa. Hay referencias a lo que entonces era "inmensa vega"; al iniciarse la novela hay una imagen descrita con maestría impresionista: las aves, últimos ruiseñores, los gorriones; se apagan los rumores de la noche, el borboteo de las acequias, el murmullo de los cañaverales, los ladridos de los mastines vigilantes. También "el discordante animal de los corrales", y el olor a vegetación, y la luz que va haciendo nacer todo: "El espacio se empapaba de luz; disolvíanse las sombras como tragadas por los abiertos surcos y las masas de follaje. En la indecisa neblina del amanecer iban fijando sus contornos húmedos y brillantes las filas de moreras y frutales, las ondulantes líneas de cañas, los grandes cuadros de hortalizas, semejantes a enormes pañuelos verdes, y la tierra roja, cuidadosamente labrada"..Y ya las casas, las barracas y las alquerías; una aparición de los huertanos, y el mundo de los animales domésticos que van encaminándose hacia la ciudad; aparece ya la dependencia de la misma. "Chirriaban las puertas al abrirse, veíanse bajo los emparrados figuras blancas que se desperezaban con las manos tras el cogote, mirando el iluminado horizonte". Y ya aparecen algunos personajes que centrarán la narración. Pepeta, animosa huertana que incansablemente lleva aún de noche la verdura a vender a la ciudad, y después conducirá la vaca para repartir la leche en las casas. Y un encuentro con una prostituta le descubre que es la hija de un huertano, que tuvo que abandonar su tierra: Es una historia trágica, y ya se perfila el motivo central de la novela. En medio de la huerta, hay un campo abandonado y una barraca en ruina: hay una descripción de ella en la que se intensifica todo lo negativo, los campos los ocupa una vegetación parásita, en la que crecen y se multiplican bichos asquerosos. Cuando Pepeta vuelve a su casa ve con sorpresa que a la barraca abandonada, que aún se presenta con una intensificada acumulación de todo lo peor, llega un carro con una familia que parece que se fijará allá; corre a decirlo a su marido, y hay ya la alarma en todos. Hay un episodio retrospectivo en el que se cuenta que esa barraca fue habitada y los terrenos cultivados por un labrador activo que continuaba lo que desde generaciones anteriores había hecho su familia. Pero ya aparece la realidad socioeconómica, con una base histórica. Como en otros casos

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes

(la Huerta de Murcia por ejemplo) los repoblamientos de la Reconquista distribuyeron las tierras cultivadas entre los nobles y oficiales reales. Desde entonces se mantuvieron arrendados a los cultivadores. Las condiciones eran variables, pero en muchos casos los labradores tenían que recurrir a los préstamos de usureros o de los mismos dueños. Hay aquí un ejemplo: el tío Barret va agotándose en el trabajo, ya que no tiene hijos, el último dueño es su usurero. Hay una disposición dramática intensificada, quizás con un carácter propio de novela popular, el final es trágico; el tío Barret arrasa su tierra y su barraca y da muerte al dueño; será juzgado y morirá en presidio. Y desde entonces, por un acuerdo tácito de toda la huerta, hay una prohibición práctica de que nadie cultive la tierra. Y ésta se aplica con violencia y amenazas.

Por ello cuando llega Batiste y su familia, hay primero un desconcierto y después comenzará una serie de acciones agresivas. Todos los trabajos, descritos con precisión que emprende Batiste van provocando crecientes reacciones de indignación. También se emprende la reconstrucción de la barraca, y así tenemos una descripción minuciosa de lo que él va haciendo. Primero la cubierta de paja, después utilizando escombros traídos de Valencia, las paredes que serán enjalbegadas; se levanta una plazoleta, se limpia el pozo; se construye el corral, y en esa descripción hay una perspectiva en la que se ve, a través de la puerta entreabierta, la cantarera nueva con sus chapas de blancos azulejos y sus cántaros verdes de charolada panza. Pero ya hay una primera escena de tensión y amenaza. Pimentó el valentón de la pequeña comunidad huertana, le advierte y amenaza instalándole a que abandone la tierra, y Batiste con fuerza se niega. Comenzará entonces la lucha. Lo esencial de la vida y el trabajo es el agua. Las acequias principales repartidas en dos vegas, detalladas con nombres y características son representadas por los jueces de la institución que es el Tribunal de las Aguas, que se reúne todos los jueves en la portada de los Apóstoles de la Catedral. Hay una repartición en cada acequia de los riegos por horas, son tandas, y quien vigila el cumplimiento es el *atandador*. Y Pimentó que había dado una hora a Batiste, ahora lo niega y lo denuncia. La escena está narrada con una maestría expresiva grande. Batiste está desesperado, ve que su trigo (cultivo que en tiempos fue el principal en la Huerta) se agota, y desesperado riega por la noche sin derecho. Pero no sucede nada, por miedo de Pimentó a la escopeta de Batiste.

También la vida de los hijos, sobre todo de la joven Roseta, encuentra graves dificultades. Y un episodio doloroso modificará durante un breve tiempo la actitud de los huertanos. El hijo pequeño de Batiste muere, y durante un tiempo habrá cierta tolerancia, que desaparecerá pronto. Los episodios violentos se suceden. Una noche en la acequia, Batiste persigue a Pimentó y lo mata. Y al final la venganza de la huerta se cumple, incendian la barraca.

De lo que hemos visto en las obras de Blasco Ibañez, nos queda una imagen mucho más viva y eficaz que las meras informaciones de geografía humana o económica, de la vida de quienes entregan su trabajo con esfuerzo y dolor no siempre compensados. Ciertamente que no puede hablarse de actualidad. En el caso de las barracas, parece que desaparecieron ya en los primeros decenios del siglo actual. Cuando en 1921 con motivo de la vuelta de Blasco a España hay un homenaje y el día dedicado a La Barraca, no encuentra ya ninguna. Pero en el valor de la obra del gran novelista todo se convierte en símbolo.

Hemos dividido nuestra contribución en la parte dedicada al paisaje, y en la que hemos atendido a fuentes literarias, que como hemos dicho son eficaces y de valor en sí mismas.

ACTAS XXXII (AEPE). Manuel MUÑOZ CORTES. El conocimiento de la Comunidad Valenci...
Centro Virtual Cervantes